



Gusano Hong. Fotografía digital con impresión giclee, 60 x 90 cm, 2011

"yo amo a los artista-etc."

La aseveración es de Ricardo Basbaum (San Pablo SP 1961), quien se denomina a sí mismo artista-etc.: artista-curador, artista-crítico, artista-gestor, docente y escultor, pintor, fotógrafo, etc., en simultáneo. Piezas paralelas de un proyecto que recorre las diversas zonas del arte. Basbaum conceptualiza una figura que emerge de la evidente complejización del contexto artístico actual: su juego de relaciones y las vinculaciones entre las instituciones simbólicas del mundo del arte.

Este perfil de artista enmarca perfectamente la práctica de Curutchet quien no sólo produce su obra de manera continua sino que se ha desarrollado como editor, curador y gestor en diferentes proyectos. Junto a Agustina Pesci crearon Loba /producciones a través de la cual trabajan en la circulación, producción y experimentación de obra. Realizaron intervenciones urbanas como el "proyecto caja" y la obra "simpático". Estuvieron al frente de la sala Real Visuales en el Teatro Real. Organizaron la residencia de artistas en la ciudad de las Artes y publicaron el libro, que también editaron a partir de la invitación a un grupo de artistas, el "Block de Dibujo".

La obra de Curutchet es una exquisita ironía sobre el gusto, el éxito y el fracaso, desde donde pone en jaque los conceptos del arte, la nobleza y la infancia revirtiendo la nostalgia bucólica con su lenguaje ácido y ambiguo donde los personajes: insectos y robots gigantes, murciélagos sangrientos, chanchos atravesados por un hacha, cuestionan al paisaje lúdico y precario hecho de cartones, telas e inflables.

Su producción de obra, en paralelo a la gestión de proyectos, atraviesa sus intereses como artista que experimenta diversas disciplinas, sin inmolarse ante definiciones taxativas, ni prácticas excluyentes o exclusivas. La complejización del mundo del arte actual conlleva la transformación de las prácticas artísticas. Los artistas actuales se diversifican en sus saberes generando un discurso personal construido sobre cruces, referencias y vinculaciones. Estas capacidades múltiples y paralelas, delimitadas por la necesidad de la obra, indefectiblemente producen prácticas particulares y la obra de Curutchet nos permite reflexionar sobre esta situación, que se repite en las diversas escenas del país. Loba/producciones como un tipo de espacio autogestionado responde a una escena donde las faltas y las ausencias movilizan a los artistas a producir su propio contexto positivo para la realización de sus obras. Haciendo parte de la obra al proceso de construcción, registro, difusión y circulación en el espacio artístico con el que se relaciona.

La autoría pierde el centro de escena, ya que se comprende que la obra no deviene de un momento iluminado de inspiración, sino que se construye por la transpiración en el campo y sus zonas diversas; atravesando una geografía heterogénea, el artista busca soportes adecuados, gestiona espacios y recursos, registra y reflexiona, critica e invita a otros artistas como parte del proceso creativo de la obra misma.

Agradecimientos: Marcela López Sastre, Manuel Pascual, Agustina Pesci, Leonardo Nucci, Claudia Aguilera y Gustavo Limperis.



Av. Poeta Lugones 411 | X5000HZE Córdoba, Argentina | (54-351) 434-3348/49
www.museocaraffa.org.ar | Martes a domingos y feriados de 10 a 20 hs.

auspician



PABLO CURUTCHET



PRESENTA:

NUBE

DESDE EL 15 DE DICIEMBRE DE 2011
HASTA EL 29 DE FEBRERO DE 2012



MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES EMILIO CARAFFA

La nobleza del absurdo

La obra de Pablo Curutchet nos extraña ante lo que podríamos entender como: otra vez... la infancia. Pero no, no vamos hacia allí (por suerte). Su cinismo y sutil ironía que desarrolla desde los materiales "poco nobles" y los personajes "poco serios" puestos en permanente riesgo de atravesar el límite que divide lo tierno de lo bizarro, lo violento de lo amoroso, lo sucio y lo gracioso de lo morboso y feliz.

No sé si es posible descifrar desde qué lugar nos habla, seguramente tampoco es necesario si afrontamos que todas estas categorías son imposibles o inexistentes fuera de los pre-conceptos que existen de la belleza, la felicidad, el amor, la infancia y tantos "grandes temas" que construyen el arte y su historia como otro "gran tema" cimentado sobre una serie de prejuicios legitimados por el tiempo.

Y esta posibilidad de instalarse en lo ambiguo enriquece su relato; Curutchet, sin abrir preguntas, nos llena de dudas y cuestionamientos respecto al arte, su nobleza, sus materiales y sus "temas". Sin golpes bajos, ni excesos... sin dejar evidencia del ultraje, el sabor extraño nos queda dando vueltas y la nostalgia de ser niños (y de ser artistas, ¿por qué no?...) se empaña de sombras, de malos entendidos embarrados por el halo del supuesto. Su capacidad crítica no se ejerce desde falsos intelectualismos, ni se complejiza abriendo heroicas batallas, simplemente propone un jardín, un gigante de cartón que asoma desde la oscuridad, un paisaje donde es posible no exigir coherencia pero sí abolir la falsa moral y la nobleza.

El ideal de nobleza para las bellas artes se evalúa por la capacidad de una obra de perdurar en el tiempo y preservarse, superando las vicisitudes del paso de las generaciones a través de la mirada intacta del artista. Curutchet (plantado desde la contemporaneidad) evalúa la nobleza desde otros parámetros: el cartón, que es uno de los materiales que lo caracterizan para la producción de sus obras, es noble contra el hambre y el frío, su permanencia es presente y debe sortearse de un día al otro. Su obra acorta las distancias entre las preocupaciones "del arte" y las del cotidiano, develando un perfil de artista ajeno a parámetros modernos que lo encerraban en su torre de marfil a inmolarse contra la eternidad. Curutchet es aquello que se entiende como "artista etcétera": constructor de arte que por momentos hace uso de la escultura y la gestión, la curaduría y la fotografía, la instalación y la edición o lo que fuera necesario en cada momento para llevar a cabo una obra, con características y necesidades particulares.

La puesta en escena de sus personajes: robots, sapos, calaveras, murciélagos, elefantes hechos de cartón, telas o inflables, van tramando una serie de situaciones absurdas que humanizan el contexto; logramos mirarnos en el batracio atravesado por un serrucho y acortamos distancia, deja de ser absurdo el elefante con cuatro teléfonos y hasta casi nos reconocemos en el murciélago sangriento. La nobleza de lo absurdo y su transparencia.

Marcela López Sastre

Chanchito con hacha. Plastilina, 15 x 15 x 15 cm, 2011. Maqueta de escultura inflable.



Bender. Plastilina, 15 x 10 x 5 cm, 2011